El autor parte de una premisas: no se puede decir que la situación actual de España y de Catalunya sea la misma; no se puede afirmar de que no haya cambiado nada... Sin embargo, se reproducen imágenes que pertenecen a un doloroso pasado. Las responsabilidades son diversas...

Jordi Solé Tura



Catedrático de Derecho Político. Dirigente del PSUC, en el que ingresó procedente de Bandera Roja. Como representante del Grupo Comunista fue uno de los siete ponentes encargados de redactar la Constitución. Autor de «Catalunya i revolució burgesa (Síntesi de Prat de la Riba)». 54 años.

Una reflexión sobre la tarde de Sant Jordi

LAS imágenes de la intervención de la Policía en las Ramblas al atardecer del día de Sant Jordi parecían las de hace diez o veinte años atrás, en plena dictadura. Sin embargo, hoy no estamos en una dictadura y nuestro país no es el de hace diez o veinte años. Y esto es lo que no podemos olvidar ni dejar de proclamar, por más episodios involucionistas que se produzcan, como éste.

No podemos aceptar, por ejemplo que partiendo del hecho cierto de las incoherencias, las insuficiencias e incluso los boicoteos del proceso de normalización lingüística se proclame que aquí no ha cambiado nada y que Catalunya sigue tan oprimida como bajo la dictadura. Pero, una vez dicho esto, hay que denunciar a los que siguen entendiendo el orden público como un problema de fuerza y de violencia institucional, según se les enseñó bajo el franquismo.

LAS causas profundas de lo ocurrido son muchas y muy complejas. Una de ellas es que hemos salido de los cuarenta años de franquismo con grandes dificultades e insuficiencias, pues el movimiento antifranquista, con todos sus heroísmos y sacrificios, sólo consiguió reconstruir amplias vanguardias pero no generar un gran movimiento de masas capaz de derrotar políticamente al franquismo. Por eso la transición a la democracia tuvo el carácter que tuvo: el franquismo no pudo continuar pero los grandes aparatos del Estado permanecieron intactos. La adaptación de estos aparatos a las condiciones de la democracia ha sido y es una tarea difícil que está lejos de haber terminado. Las imágenes del otro día lo demuestran claramente. Estamos, pues, en un proceso que será largo y complejo y en el que se producirán avances y retrocesos.

Pero hay otras causas. Una de ellas es, a mi entender, la actitud de pasividad y casi de inhibición del Gobierno de la Generalitat. El Parlament de Catalunya aprobó en la anterior legislatura una ley de normalización lingüística que da muchas posibilidades de actuación. Pero en gran parte esta ley está por aplicar o se ha aplicado insuficientemente. El Gobierno de la Generalitat ha dedicado toda su atención y sus recursos a la puesta en marcha de un canal propio de televisión –sin duda muy importante para la normalización lingüística– y se ha desentendido en gran parte de todo lo demás.

No es cierto, por ejemplo, que se haya retrocedido en utilización pública del catalán. Lo que hay es un enorme confusión y una gran incoherencia, es decir, una total falta de orientación política y administrativa. Es incomprensible, por ejemplo, que desde la Generalitat no se hayan tomado medidas para intentar poner un mínimo de orden en la confusión existente.

A mi entender esto tiene una motivación política, aparte de las inevitables inercias del aparato administrativo. Desde el Gobierno de la Generalitat, Convergència practica una política de confrontación y de conflicto permanente con el Gobierno del PSOE. Esta política se basa en muchos casos en las obstrucciones evidentes de un centralismo coriáceo que se resiste a desaparecer. Pero en muchas otras se basa en la utilización de datos menores o inventados para mantener lo que todo nacionalismo necesita: un adversario exterior.

En el terreno de la normalización lingüística, por ejemplo, dejar que las cosas se pudrán, que la confusión aumente, que las actitudes de boicot se impongan sin denuncia ni sanción y que, en definitiva, el proceso se estanque y retroceda –porque en esta materia no avanzar es retroceder– es dejar el campo libre para que las actitudes radicales tomen la iniciativa y para que la normalización lingüística, en vez de ser un proceso político y administrativo ordenado se convierta en un conflicto violento con el gobierno central. Con eso se mantiene la dialéctica del enemigo exterior y se aisla a la izquierda en el plano interior. Para decirlo brutalmente: con eso se consigue que los dirigentes actuales de la Generalitat puedan tener mejores cartas para negociar sus propios intereses en el conjunto de la política española, cubriendo todo el terreno que va desde la reivindicación del independentismo hasta la aceptación del nombramiento de español del año, pasando por el Partido Reformista.

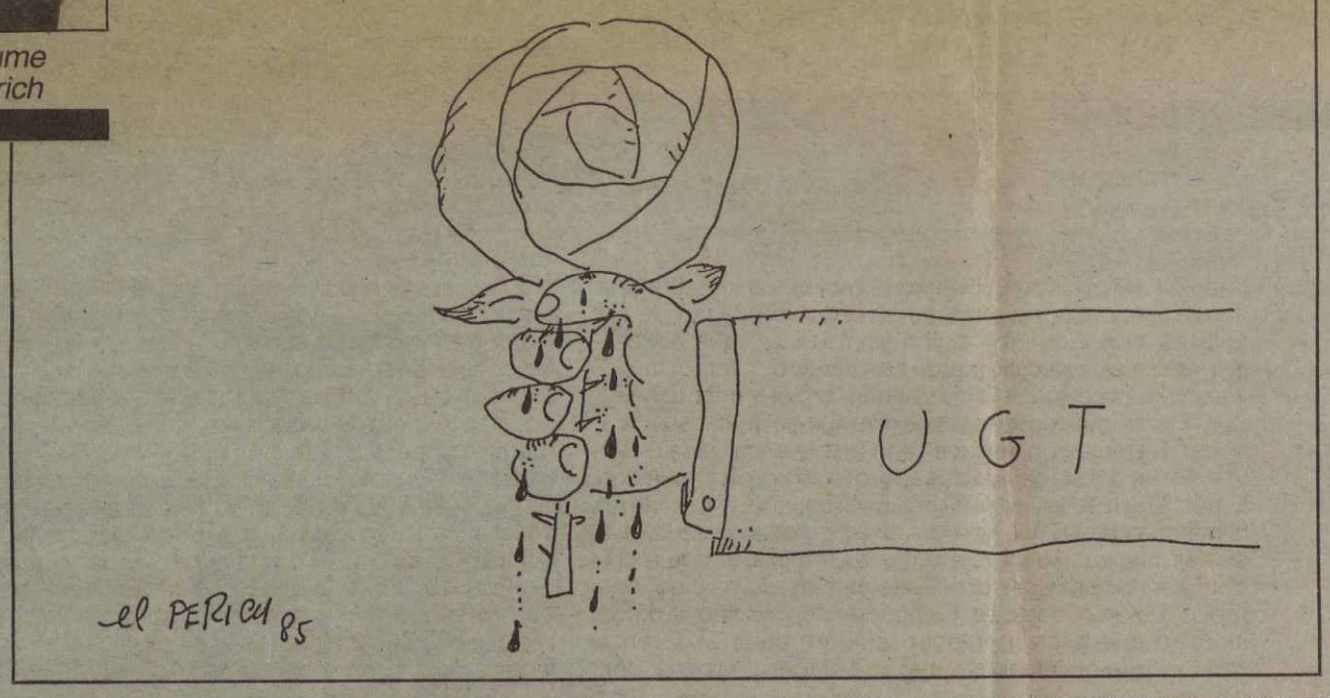
Pero denunciar las responsabilidades políticas de la Generalitat en esta materia no significa olvidar las del gobierno central y sus representantes en Catalunya. Es inconcebible, por ejemplo, que desde el gobierno central se acepte sin reaccionar que las grandes empresas públicas actuen con reticencias, con insuficiencias escandalosas o con espíritu de claro boicot en el tema de la normalización del catalán. No menos inconcebible es que se siga entendiendo el problema como una cuestión de orden público, en el sentido más estrecho y reaccionario. Está muy bien que se hayan tomado medidas disciplinarias contra los responsables de los desmanes represivos del día de Sant Jordi. Pero queda la duda de si con esto se pretende sólo cubrir las apariencias y ocultar mayores responsabilidades. Si es cierto, como se ha dicho, que la orden fue de **«barrer las Ramblas»** el responsable de dicha orden debe dejar inmediatamente su cargo y ser sancionado de manera ejemplar porque así no se puede gobernar una democracia.

EN un tema de estas dimensiones no pueden existir, por parte del Gobierno central, reticencias ni regateos, no pueden tolerarse las inercias ni menos todavía las actitudes del boicot. Debe practicarse una política clara y transparente de avance en la normalización y de superación de viejos y justificados agravios. Todo retroceso y toda actitud pasiva sirven únicamente para llevar las cosas al terreno del conflicto, es decir, en un callejón de muy difícil salida en el que, desde luego, no se favorecen los intereses de la gran mayoría de ciudadanos.

Estas actitudes de las principales instituciones implicadas sólo pueden ser corregidas con un vasto movimiento de la opinión pública y una gran movilización ciudadana. De otro modo, no deja el terreno libre a los simples movimientos tácticos de tales o cuáles gobernantes y a la lógica de los enfrentamientos entre minorías y policías. Esto puede servir para llamar la atención sobre el problema, pero el conflicto es seguro, y no creo que con ello salga ganando la causa de la lengua catalana ni de la construcción de la autonomía catalana en una España democrática.



Jaume Perich





Sebastián Serrano

El enemigo exterior

Aquí lo del peligro soviético se lo cree más bien poca gente. El argumento central sobre el que se sustenta la propia existencia de la OTAN, organización en la que está integrada España desde hace casi tres años, sólo lo asume el 5,8 por ciento de los españoles, según una encuesta efectuada hace unos días con los depurados métodos del momento. Para el español de a pie resulta que el enemigo está en la propia Alianza Atlántica. Según los resultados del mismo sondeo, resulta que Francia se ve como el enemigo principal. Además, Gran Bretaña y los mismísimos Estados Unidos aparecen como más enemigos que la Unión Soviética para el conjunto de los ciudadanos de este país. Los sesudos estrategas seguro que estarán desesperados.

En todos y cada uno de los sondeos que se han hecho en España en los últimos años, directa o indirectamente relacionados con alianzas militares, el resultado, machaconamente, es siempre el mismo: la mayoría siente alergia a que España se alinee con uno u otro bloque. Este es el asunto en el que se da la mayor divergencia entre lo que proponen los políticos –todos los grupos parlamentarios del Congreso salvo el mixto abogan por seguir en la OTAN– y lo que desean los ciudadanos. Frente a las razones de alta política, de complejos equilibrios internacionales, parece que ha arraigado una reflexión más sencilla: es lo mismo morir abrasado por un *SS 20* que contaminado por la radiación de un *Pershing 2*.

(Viene de la página anterior)

ranza Rius Gros. (Sant Vicenç dels Horts.)

* * * *

Ante la polémica informativa suscitada por el fallo del Tribunal Constitucional sobre la Ley de Despenalización Parcial del Aborto, me veo obligado a exponer mi franco y claro desacuerdo con el *modus operandi* del ente público de RTVE a la hora de ofrecer dicha información.

TVE informó de una manera absolutamente manipulada y tendenciosa, intentando crear en la opinión pública un clima de desconfianza hacia el Tribunal Constitucional a través de representantes del Gobierno o personas vinculadas a él. **José Carlos Quintairos Babarro.** (Barcelona.)

* * * *

Somos dos mujeres indignadas ante el ardor con que se defiende el derecho a la vida en este país. Nos parece de un cinismo absoluto que personajes que en otra época aún reciente guardaban total silencio cuando condenaban a muerte o torturaban a quienes luchaban por la libertad y la democracia, ahora defiendan el derecho a la vida. Nadie les defendió, ni la Iglesia, nadie levantó la voz por ellos.

En cambio, los que entonces se callaban, ahora están en contra de la Ley del Aborto y defienden la vida de un feto sin identidad, formación física completa y, no digamos ya, facultades mentales.

Fraga, como ministro del Interior participó en la represión de la lucha obrera, pero él y sus partidarios quieren quedar como muy humanitarios anteponiendo un feto a la vida de personas con sentidos y sentimientos.

Creemos que las mujeres tienen absoluto derecho a decidir sobre su cuerpo, pues les pertenece. Ya somos mayorcitas y sobre todo libres para decidir si hay que abortar o no. **Alicia García y Margarita Rodríguez.** (Barcelona.)

* * * *

Es evidente que gran parte de los que se manifiestan en contra del aborto están dipuestos a ir a abortar a Londres o a enviar allí, si es necesario, a su mujer, su hija o su amiga.

Un embrión tiene la misma vida que cualquier célula de nuestro cuerpo y, sin embargo, a nadie le escandaliza ni le da reparo que le extirpen un riñón, una parte del hígado o una glándula, que también están formados por células vivitas y coleando.

Todo el problema del aborto está originado por las creencias religiosas, no científicas. Nadie puede obligar a un católico, sea médico o paciente, a practicar el aborto, pero ¿tienen ellos derecho a obligar a los que no son de su religión?

¿Y si la religión mayoritaria en nuestro país fuera una que prohibiera las transfusiones de sangre? Espeluznante ¿no? Igual de espeluznante resulta la actitud de los católicos respecto al aborto. Es escandaloso mezclar cualquier religión con las leyes que atañen a todo un país formado por personas que tienen creencias diferentes.

Lo más vergonzoso es que quienes sufren con mayor intensidad esta situación son siempre los más necesitados, los que no tienen ni trabajo, ni dinero, ni información y si quieren hacese una ligadura de trompas la han de pagar de su bolsillo, un bolsillo vacío. **Marina Burgos Guarque.** (Santa María de Villalba.)

Las acciones de La Crida

Estos días he leído una noticia realmente sorprendente. Yo soy catalán, pero me siento por encima de todo español, y opino que España es una nación entera que tendríamos que levantar entre todos, sin ser partidistas ni independentistas.

España son muchas cosas bellas, gentes y regiones, todas dignas de tener en cuenta y defenderlas.

Leyendo, como digo, el acto que organizaron unos jóvenes de la famosa Crida, me sentí desconcertado. No entiendo por qué piden unos carteles en catalán. Ese es un fanatismo poco inteligente y no conduce a nada positivo, pues una persona que se deja influir y cegar por la religión, la política o cualquier otra cosa no puede ver nada más.

Los miembros de La Crida deberían pensar más en los demás, en toda esa gente que no entiende el catalán que se las ve y se las desea para ir a coger el tren ¿Qué pasaría si no existiera la opción bilingüe?

Seamos más conscientes y serios y, sobre todo, más formados. Defender Catalunya, sí, pero sin tirar por el suelo a los demás. **Francesc Anglès.** (Barcelona.)

FE de ERRORES

■ El personaje que aparece en la fotografía que publicamos en la página 16 de nuestra edición de ayer no es Juan Pedro Blázquez Santos, como puede dar a entender erroneamente el pie, sino el ex jugador españolista Santos

■ En el crucigrama publicado ayer, los escaques de la retícula no se correspondían con las respuestas pedidas, por lo que no se podía resolver.

TEMAS DE DEBATE

Toros sí-toros no

No hay opiniones unánimes. Como en los tendidos, muchas veces, las opiniones están divididas. Casi visceralmente divididas, se podría decir. El toreo tiene defensores encarnizados y adversarios acérrimos. Y entre unos y otros existe una gran masa indiferente que sólo fija su atención en el fenómeno taurino ocasionalmente y aun por razones ajenas al festejo. Ha ocurrido ahora en el morboso y espectacular caso del diestro Rafael de Paula, que estará presente, por cierto, el próximo domingo, en la Monumental barcelonesa

Una fiesta que no morirá



Joaquín Bernadó

Ex matador de toros

ME pide EL PERIÓDICO que escriba unas líneas defendiendo a la fiesta nacional, fiesta a la que yo defenderé mientras viva porque lo mejor de mi vida lo he consumido en ella.

Lo que no comprendo es por qué hay que defender a nuestra fiesta nacional. Durante mi estancia en México aprendí la frase de **Benito Juárez: «El respeto al derecho ajeno es la paz»**. Entonces, basándome en la profundidad de lo que pregonaba el estadista mexicano y en el gran auge de la democracia en el momento actual, no veo que haya necesidad de defender a los toros.

Yo fui torero porque es lo que quise ser; nadie me obligó a ello. La fiesta de los toros nació en España hace siglos, está arraigadísima en América, también en el sur de Francia, Portugal y se han celebrado corridas en Luanda, Filipinas, países árabes, etcétera.

No olvidemos, además, en esta época de crisis, que los toros es una de las pocas cosas que no tiene que subvencionar la Administración, como ocurre con el Metro, Iberia, Renfe, los clubs de fútbol. No creo que **Balañá** y **Chopera**, por citar dos empresas fuertes, deban nada la Seguridad Social. Y como estas líneas se publicarán en Catalunya, me gustaría aclarar que Barcelona ha sido la única ciudad de España que ha tenido tres plazas de toros que funcionaban a la vez a principios de siglo.

Los toreros siempre hemos estado al lado del pueblo en las catástrofes, toreando festivales para los damnificados. No ha ocurrido así, por ejemplo, con el Real Madrid o el FC Barcelona, por citar a dos grandes clubs de fútbol. Yo llevo a los toros en el corazón, pues ellos me lo han dado todo: conocer mundo, personas de todas las clases sociales, fama, dinero y también fracasos y dieciséis cornadas. El toro es distinto a todos los animales porque, aparte de su belleza y bravura, el toro siempre tiene la oportunidad de defenderse en la plaza.

Y aquí termino, porque creo firmemente que mientras Estados Unidos y Rusia no aprieten el botoncito y nos manden a todos a freír espárragos, existirá nuestra fiesta nacional, gracias a esas dos razas únicas en el mundo que son el toro bravo español y esa raza de *locos maravillosos*, según nos definió **Rafael Ortega**, *Gallito*, que somos los toreros. Ahí está el ejemplo de **Paquirri**, que lo ha visto morir el mundo entero. Hay que ser español y torero para ser capaz de morir así. ¡Viva la fiesta nacional! ¡Viva España!

Un espectáculo violento



Cristóbal Zaragoza

Escritor. Premio Planeta 1981

NO, decididamente no me gustan los toros. No aduciré razones de salvajismo propias de la llamada fiesta nacional, ya que por desgracia se cometen a diario salvajadas infinitamente mayores cuyas víctimas no son precisamente el toro. La lidia, con sacrificio del toro o sin él, forma parte de la cultura popular mediterránea desde antes del minoico cretense. En cierta forma es rito, y el rito se hereda, corre por las venas del *nasciturus*, es decir, del feto o ser humano que ha de nacer. Conozco a un tipo que, aun tomando el café sin azúcar, participa del rito de remover los posos con una tan alegre como inútil cucharilla.

Creo que la causa de mi rechazo al arte de **Cúchares** está en el mal moral –hasta daño físico, diría yo– que me produce cualquier tipo de violencia. Y no se me negará que la corrida constituye en sí un espectáculo sangriento de extrema violencia. En el que la única víctima es el toro: hostigado, engañado, humillado, burlado en su bravura y torturado antes de morir alevosamente.

El torero ya es otro cantar. En el fondo, no es más que un vulgar ambicioso que expone la vida a cambio de fama y dinero. O sea, que si lo mata un enemigo noble en defensa propia, allá él. Nunca me ha impresionado demasiado la muerte de un torero en la plaza. Lo lamentable es el medio sociológico que sigue fomentando el delito de exponer la vida por razones de supervivencia o por fanfarronería. Lo de más *cornás* da el hambre no es una frase hecha, es una realidad en ciertos estratos sociales españoles.

Emoción, riesgo, belleza, lirismo...



Juan Soto Viñolo

Crítico taurino de EL PERIÓDICO DE CATALUNYA

SI *«el Barça es més que un club»*, la corrida es más que un espectáculo. Es una de las señas de identidad lúdicas, estéticas y a veces esperpénticas de un pueblo temperamental bajo el sol. La fiesta no es sólo la corrida ferial que configura una temporada. Los toros tienen, desde muy antiguo, unas raíces populares enraizadas con la tierra hispana. Recordemos, en Catalunya, el *corre de bou* de Cardona, que data de 1409, la afición olotense por el toro, las ganaderías del Montsià, de **José Fumadó** *Xarnego*, **Rogelio Martí Albalat** y **Josep Mur**, los festejos de la comunidad valenciana y el protagonismo del toro en Navarra, Euskadi, Castilla, Extremadura y, sobre todo, en Andalucía. Cientos de pueblos del Estado español incluyen al toro como eje de sus fiestas patronales.

Respetemos al aficionado, al público y al turismo que va a los toros. Que no se invoque con una insostenible demagogia la crueldad de la fiesta, cuando la vida es pura violencia, una constante amenaza de matanza nuclear.

Que cada uno sea libre de ir adonde le plazca. A Canaletas, con una pancarta blaugrana; al Liceo, con una partitura, y a la Monumental, con un puro. En cualquier lugar, el aficionado urbano se sentirá feliz y durante esa ensoñación se olvidará de las miserias cotidianas.

Y que no nos prohíba todavía **Primo de Rivera** llevar a nuestros hijos pequeños a los toros si queremos. A ver si el Gobierno deroga por fin aquella ley tutelar, paternalista y trasnochada del año 1929, resto de otra dictadura. A los señores políticos, que aparecen en barreras y palcos en las más relumbrantes ferias, les corresponde, como administradores del pueblo, tomarse un poquito de interés por esta fiesta que, al fin y a la postre, reporta cada año 4.000 millones de pesetas al Estado.



Una diversión horrenda



Manuel Ibáñez Escofet

Periodista. Director adjunto de «La Vanguardia»

UNA cierta agresividad en la expresión y una indudable constancia en mi crítica a la fiesta de los toros y de los toreros me han convertido, al parecer, en invitado ineludible de coloquios y debates y siempre representando el antitaurinismo. No tendré la petulancia de decir que sustituyo a **Eugenio Noel**, porque aquél era un profeta, un activista, un apóstol de los adversarios de la impropiamente llamada fiesta nacional y yo no soy más que un modesto opinante. Pero como los toros no despiertan la pasión de otros tiempos, puedo valer como sucedáneo.

He dicho y repetido muchas veces que como viejo y respetuoso amante de la libertad yo no voy contra el derecho a presentar el espectáculo. Libres son ganaderos, empresarios, toreros y público de organizar corridas. Con no ir, yo ya he hecho el mejor uso de mi libertad y he honrado la de los demás. De lo que voy en contra es de la explotación de un juego –trágico, peligroso, para mi gusto despreciable– como símbolo de un país demasiado complejo y demasiado plural, aunque haya corridas en todas partes. A mí, personalmente, me molesta que en el resto de Europa me vean torero, y a mi esposa, maja; que me paseen como víctima inocente de la literatura francesa del siglo pasado, la de Carmen y la música de *chin chin*, amor pasional y torero muerto, como el del impresionista **Manet**, válido y patético, y de la españolada de Hollywood, todavía más grotesca, capaz de convertir un drama taurino en el desfile de los *augustos de soirée* del circo.

A mí, personalmente, me molesta que los escritores y filósofos, alguno de ellos ilustres, se hayan dedicado a meditar sobre un juego que tiene la amenaza de la muerte sin grandeza al fondo. Una muerte innecesaria, una muerte inútil, una muerte triste, una muerte que convierte al hombre en pelele doloroso. Me duele siempre que una vida humana, para mí sagrada, se ofrece para diversión –horrenda e inexplicable diversión– de los demás, por mucha literatura que se le ponga.

A mí no me duele el toro, es... queda para las inglesas y los socio... de la Protectora. A mí me duele ... hombre. Y aunque mueran más t... ros que toreros, me basta uno ... ésos para rechazar de pleno, e... bloque y definitivamente el siniestr... juego, disfrazado de luz, de color ... de centelleo, para esconder el n... gro inmutable del luto siempre p... sente y amenazador.